

Semana Santa en Casa

*Adaptaciones del Domingo de Ramos, Jueves Santo,
Viernes Santo, Vigilia Pascual y Rituales del Domingo de
Pascua para Oración Familiar*

Estos recursos son preparados en oración por
el equipo editorial de Liturgical Press.

*Estas oraciones no pretenden reemplazar las liturgias de la Semana Santa. Más bien, son un sincero
esfuerzo para fomentar la piedad popular y el espíritu pascual de la Semana Santa en nuestros propios
hogares cuando la celebración pública pueda que no sea posible.*



Domingo de Ramos de la Pasión del Señor

Introducción

El Domingo de Ramos celebra dos historias aparentemente diferentes. Comenzamos la liturgia conmemorando el camino triunfante de Jesús a Jerusalén, donde es recibido por aclamaciones y cantos de alabanza y alegría. Todo parece ir bien, Jesús es aclamado como Rey y la gente agita ramas de palmas para honrarlo. Cuando llegamos al Evangelio, sin embargo, escuchamos la Pasión de Jesucristo al recordar los eventos que lo llevaron a su crucifixión y muerte en la cruz. Puede parecer extraño que estos dos extremos sean celebrados el Domingo de Ramos, pero esa es la realidad del Misterio Pascual. Solo hay una historia; la vida, muerte y resurrección de Jesús están todas conectadas y es imposible separarlas como acontecimientos singulares. Lo mismo es para nuestras vidas. Todo lo que hacemos está unido a Cristo; los buenos tiempos y los difíciles. Incluso cuando Dios parece estar distante y lejano, sabemos que siempre estamos conectados con la historia de la vida, muerte y resurrección de Jesús. Siempre estamos conectados a Cristo.

Al comenzar la Semana Santa, tome un momento para recordar la historia de Cristo con su familia. ¿Cuáles son los episodios de la vida de Jesús que te llaman la atención? ¿Tienes alguna parábola o historia de sanación con la que más te identificas? Es importante recordar que el mismo Jesús que caminó, enseñó y comió es el mismo Jesús que muere y resucita. Piensa también en tu propia vida, ¿Cuáles han sido los acontecimientos importantes que has experimentado el año pasado? Recuerda algunos de estos momentos en voz alta a medida que compartes la historia de tu familia, que también es la historia de Cristo.

Ceremonia en Casa

Quizás la parte más memorable de la liturgia del Domingo de Ramos es la Conmemoración de la Entrada del Señor a Jerusalén. Para ayudarnos a celebrar, la Iglesia nos invita a llevar ramas de palmas mientras nos reunimos para rezar. No obstante, recordamos que la liturgia no es una recreación de eventos pasados. Más bien, es una *anamnesis*, un recuerdo activo del pasado para que podamos vivir esas realidades hoy día.

Oración: Dios amoroso,
Al llegar al comienzo de la Semana Santa,
Recordamos tu entrada triunfante en Jerusalén.
Cantamos tus alabanzas, gritando, “Hosanna al Hijo de David”.
Solo tú eres el verdadero Rey, el líder más grande que todos los demás. No obstante, en tu gran misericordia elegiste ser como nosotros, tomando forma humana y viviendo entre nosotros. Al celebrar y aclamar “Hosanna” hoy día, recordemos lo que pronto vendrá. Manténnos fieles en palabra y obra, y ayúdanos a amarte lo mejor que podamos. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

Lectura: Mateo 21, 1-11 (*Misal del Pueblo*, página 132)

Procesión: También nosotros damos la bienvenida a Jesús, el Hijo de David, el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel. Sosteniendo nuestras ramas de palmas, aclamemos a Cristo, el Señor.

Si las circunstancias lo permiten, sería apropiado tener una corta procesión por la casa (¡dentro o fuera!) con todos respondiendo: “¡Hosanna al Hijo de David!” Los niños que deseen podrían hacer pancartas o serpentinas para agitar en la procesión y tocar panderetas u otros instrumentos de percusión. Puede usar palmeras del año pasado que aún podría tener, otras hojas de árbol o incluso hojas hechas a mano.

A Jesús, la Verdadera Luz, que ilumina la oscuridad y nos trae esperanza en tiempos difíciles. *¡Hosanna al Hijo de David!*

A Jesús, el Príncipe de Paz, que modela compasión e integración, sensibilidad y buena voluntad. *¡Hosanna al Hijo de David!*

A Jesús, el Gran Maestro, que nos muestra con su ejemplo cómo acompañar a los demás, ofreciéndonos una guía y dirección apacible. *¡Hosanna al Hijo de David!*

A Jesús, el Gran Sanador, que cuida a los enfermos con ternura y misericordia, mostrando amor para sanar cuerpo, mente y espíritu. *¡Hosanna al Hijo de David!*

A Jesús, la Víctima Pascual, que muere para que podamos resucitar a una nueva vida. *¡Hosanna al Hijo de David!*

Peticiones: Confiados en que Jesucristo escucha nuestra oración, ofrezcamos nuestras peticiones con corazones abiertos.

Por el Papa y por todos los líderes de la Iglesia: Para que continúen liderando audazmente, ofreciendo testimonio profético del Evangelio.

Por todas las personas en el servicio del liderazgo: Para que trabajen incansablemente por la paz y la justicia para garantizar el bien común para todos.

Para todas las familias y comunidades, especialmente aquellas que anhelan la intimidad y la comunión: Para que conozcan la ternura de la compasión y la alegría de la integración.

Por nuestras necesidades de hoy: Se pueden ofrecer oraciones en voz alta.

Por todos los que han muerto solos o repentinamente: Para que descansen y resuciten en Cristo.

El Padre Nuestro: Acogiendo estas oraciones juntos, así como aquellas que guardamos en el silencio de nuestros corazones, Oremos en las palabras que Jesús nos enseñó.

Padre nuestro . . .

Oración: Dios amoroso
Te alabamos de una manera especial hoy mientras celebramos el Domingo de Ramos.
Acompáñanos mientras comenzamos nuestro viaje a través de la Semana Santa,
para que nuestras vidas se sumerjan en la tuya,

ofreciendo nuestro sufrimiento y la muerte de quienes han partido, con el corazón rebosante de esperanza en la vida sin fin que nos prometes. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Todos están invitados a compartir la señal de la Paz de Cristo.

Iniciadores de conversación

1. ¿Qué imágenes, palabras o frases asocias con el Domingo de Ramos?
2. La liturgia del Domingo de Ramos muestra la inconstancia de la humanidad. Un minuto aclamamos las alabanzas de alguien, y pronto después gritamos: “¡Crucifícalo!” ¿Cuándo en tu propia vida has sido incoherente en tus acciones o creencias?
3. ¿Cuál es tu oración al comenzar la Semana Santa?

Continuando la conversación

La *Regla de San Benito* nos anima a acoger a todos como Cristo. Con esto, estamos llamados a ver y dar la bienvenida a Jesús a todos los que nos encontramos. Mientras celebramos la entrada de Jesús hacia Jerusalén y escuchamos a las personas que lo recibieron, piensen en las formas en que su familia le da la bienvenida a Jesús a través de las personas que visitan su hogar. Hagan un cartel y cuélguenlo cerca de su puerta, recordándoles “Demos la bienvenida a todos como si fueran Cristo.”

Jueves de la Cena del Señor (Jueves Santo)



Introducción

El Sagrado Triduo Pascual comienza con la Misa vespertina de la Cena del Señor el Jueves Santo. La palabra *Triduo* viene del latín por “tres días”. Estos tres días de Jueves Santo, Viernes Santo y la Vigilia Pascual son el culmen de todo nuestro año litúrgico. El Jueves Santo conmemora especialmente el mandato de Jesús de servir a los demás, que vemos explícitamente en el Mandamiento del Amor, el lavatorio de los pies y la Institución de la Eucaristía. ¿Cómo sirves a tu familia y comunidad? ¿Por qué es importante brindar nuestro servicio diario a los demás según el mandato de Jesús?

Incluso cuando no podemos reunirnos para celebrar la Eucaristía, todavía estamos llamados a ser un pueblo eucarístico. El don de Jesús mismo en la Eucaristía nos permite darnos libremente a los demás, siguiendo las instrucciones de Jesús: “*Hagan esto en memoria mía*”. Nuestra propia mesa comunitaria con nuestra familia y amigos también es una participación Eucarística, porque la Eucaristía, por su propia naturaleza, es profundamente relacional. Si limitamos nuestra comprensión de la Eucaristía a sólo lo que recibimos en la Santa Misa, nos estamos perdiendo una parte fundamental de la invitación de Cristo para nosotros. “Hagan esto en memoria mía” es un mandato y un llamado a la acción. ¿Nos atrevemos a vivir nuestras vidas siguiendo el ejemplo de Cristo?

Ceremonia en Casa

El *pedilavium*, o lavatorio de los pies, ha sido una práctica del Jueves Santo desde el siglo VII. Una representación concreta de nuestro llamado al servicio, el lavatorio de los pies en la liturgia del Jueves Santo nos recuerda el ejemplo y el mandato de Jesús. Sin embargo, si realmente entendemos este mandato, nos damos cuenta de que estamos llamados a hacer más que literalmente lavar los pies. Mas bien, este es un rito que nos recuerda nuestro llamado a servir a los demás a través de las realidades concretas de la vida.

Oración Inicial: Dios amoroso,
Tú nos muestras con ejemplo cómo amar a los demás. Hoy mientras celebramos el Jueves Santo recordamos cuando lavaste los pies a tus discípulos. Danos la fuerza para lavarnos los pies mutuamente, no sólo en esta ceremonia de hoy, sino en todos los momentos de nuestras vidas.
Que nosotros como familia, volvamos a comprometernos al servicio de los demás.
Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Lectura: Juan 13, 1-15 (*Misal del Pueblo*, página 158)

Lavatorio de los Pies:

Colocando una jarra de agua tibia, un tazón grande y una toalla frente a los reunidos, uno de los adultos podría invitar a todos a sentarse en círculo en el suelo.

Un líder designado lee:

Seguimos el ejemplo de Jesús y celebramos nuestro propio lavatorio de los pies. Durante este tiempo juntos, preste mucha atención a lo que está experimentando y cómo se siente.

Ahora te invito a que te quites lentamente los zapatos y los calcetines. ¿Qué sientes? ¿Cómo crees que deben haberse sentido los amigos de Jesús mientras se preparaban para que él les lavara los pies? ¿Qué imaginas que Jesús estaba pensando cuando comenzó a lavarles?

El líder toma los pies de una persona y los coloca en el recipiente. Vertiendo un poco de agua sobre los pies y mirando a la persona a los ojos, el líder dice: Si se lava los pies con niños:

(Nombre), te amo. Sean amables los unos con los otros, ayúdense y amen a todos los que conocen.

Si se lava los pies solo con adultos:

(Nombre), te amo y Cristo te ama. Comparte el amor de Cristo con todos los que conoces.

Una persona puede lavar los pies de todos los presentes o cada persona puede tomar turno, lavando los pies de su vecino después de que se hayan lavado sus propios pies. Después de lavar los pies de cada persona, secarlos suavemente con la toalla.

Peticiones:

Confiados en que Jesucristo escucha nuestra oración, ofrezcamos nuestras peticiones con el corazón abierto.

Por todos los que sirven en nuestra Iglesia: Para que sigan el ejemplo de Cristo y defiendan la dignidad de todas las personas.

Por todos los que sirven en nuestra comunidad y en nuestro país: Para que trabajen por el bien de todas las personas, especialmente de los pobres y marginados de la sociedad.

Por todos los que sirven a otros diariamente, especialmente los padres, guardianes, maestros, entrenadores y todos los que practican el desinterés y la entrega total: Para que encuentren consuelo y esperanza y no olviden que cuidando sus acciones dejan una huella importante y un legado para muchos.

Por todos los reunidos aquí: Para que podamos vivir vidas de servicio a Dios y a los demás, incluso cuando es difícil o requiere un esfuerzo adicional.

El Padre Nuestro: Acogiendo estas oraciones juntos, así como aquellas que guardamos en el silencio de nuestros corazones, Oremos en las palabras que Jesús nos enseñó. Padre nuestro . . .

Oración:

Dios amoroso

Te alabamos de una manera especial hoy mientras

Hemos celebrado el Jueves Santo.

Acompáñanos mientras comenzamos nuestro

viaje a través de la Semana Santa,

para que nuestras vidas se sumerjan en la tuya,

ofreciendo nuestro sufrimiento y la muerte de quienes han partido, con el corazón rebosante de esperanza en la vida sin fin que nos prometes. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Todos están invitados a compartir la señal de la Paz de Cristo.

Iniciadores de Conversación

1. ¿Qué imágenes, palabras o frases asocias con el Jueves Santo?
2. ¿Cómo te llama Jesús a servir a los demás en tus acciones e interacciones cotidianas?
3. ¿Cómo podrías explicar la conexión entre el lavado de pies y la Eucaristía?

Continuando la conversación

La Eucaristía tiene sus raíces en la comunidad y en la mesa comunitaria. ¿Cómo se ve el compañerismo de mesa comunitaria en casa? ¿De qué forma te puedes comprometer o volver a comprometerte a compartir comidas familiares? Quizás hoy sería una gran oportunidad para cocinar y cenar juntos. Cada miembro de la familia puede asumir un papel específico, desde cocinar, poner la mesa y lavar los platos. Es en el pasar tiempo juntos que podemos vivir la “acción de gracias” en el corazón de la Eucaristía.

Viernes de la Pasión del Señor (Viernes Santo)



Introducción

Cuando celebramos la Pasión de Jesucristo y escuchamos el relato del Evangelio de Juan sobre su sufrimiento y muerte, recordamos las injusticias que se ensañan contra nuestro mundo. A menudo estos sistemas de opresión, odio y miedo son tan comunes en nuestro mundo que quizás ni siquiera nos damos cuenta porque se ven como algo “normal”. El Viernes Santo sirve como un buen recordatorio de esta realidad. Es fácil desanimarse, ver el trabajo que hay que hacer y mirar a otro lado. Hoy oramos para que tengamos la conciencia para ver y el coraje para actuar, recordando que no todo termina con la muerte. La vida y el amor siempre prevalecen en Cristo.

La liturgia tradicional del Viernes Santo contiene tres componentes únicos: la Lectura de la Pasión según San Juan, la Oración Universal y la Adoración de la Santa Cruz. Cada una de estas nos ayuda a entrar plenamente en nuestra relación con Cristo y nos compromete a rezar y trabajar por el bien de la Iglesia y el mundo.

Ceremonia en casa

La Adoración de la Santa Cruz comienza con una exposición de la Santa Cruz. Si bien hay dos opciones para esta Ceremonia, descubrir la cruz o llevar en procesión la cruz a través de la Iglesia, ambas formas incluyen una proclamación cantada: *Mirad el árbol de la Cruz*. Las rúbricas para la Adoración de la Cruz exigen una cruz en lugar de un crucifijo, ya que resalta el símbolo principal de Cristo crucificado y resucitado. En lugar de un acto de idolatría, la Adoración de la Cruz nos señala a Cristo resucitado.

Si bien la liturgia del Viernes Santo requiere una cruz *sans corpus*, la adaptación de su casa podría usar un crucifijo, si eso es lo único que tiene.

Oración Inicial: Señor de la Gloria, proclamamos tu muerte y esperamos siempre tu resurrección. Mientras contemplamos tu cruz, el árbol en el que te clavaron para que tengamos vida, que seamos siempre conscientes de la vida que nace de la muerte, la luz que sale de la oscuridad y la esperanza que elimina el miedo. Acércanos a ti, para que podamos conocer la gloria que tu Cruz señala.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Lectura: Juan 18, 1–19, 42 (*Misal del Pueblo*, página 168)

Adoración de la Cruz:

Coloque una cruz en una mesa o en algún otro lugar de honor, agregando velas si lo desea. Asegúrate de pasar un tiempo en reflexión silenciosa mientras contemplas la cruz y creces en relación con Jesús.

Parte de la belleza de la Adoración de la Cruz es el tiempo para la oración personal y la reflexión, así como para realizar gestos individuales de reverencia. Es posible que desee

tocar la cruz o mostrar otro signo adecuado, como una genuflexión o un beso. No dejes que este tiempo esté repleto de palabras, sino disfruta del poder de la cruz como un símbolo no solo de la muerte sino, en última instancia de la resurrección.

Para comenzar y terminar el tiempo de reflexión, simplemente proclame y responda: Mirad el árbol de la Cruz.

En algún momento durante el período de reflexión, es posible que desee rezar la siguiente letanía para el perdón.

Letanía para el perdón:

Por los momentos que no hemos amado como estamos llamados a amar . . . *Padre, perdónanos.*

Por los momentos que hemos cultivado la duda en lugar de la esperanza . . . *Padre, perdónanos.*

Por los momentos en que el egoísmo, la codicia y la lujuria influyen en nuestras decisiones . . . *Padre, perdónanos.*

Por los momentos que cultivamos el aislamiento en lugar de la comunidad . . . *Padre, perdónanos.*

Por los momentos en que escuchamos las necesidades de los demás, pero nos negamos a actuar . . . *Padre, perdónanos.*

Por las veces que nos juzgamos a nosotros mismos y a aquellos con quienes nos encontramos . . . *Padre, perdónanos.*

Por los momentos que creamos división . . . *Padre, perdónanos.*

Por las veces que descuidamos el cuidado de nuestro hogar común . . . *Padre, perdónanos.*

Por los momentos que no somos buenos administradores de los regalos que nos das . . . *Padre, perdónanos.*

Peticiones:

Confiando en que Jesucristo escucha nuestra oración, ofrezcamos nuestras peticiones con el corazón abierto.

Para la Iglesia, por el Papa y por todas las mujeres y hombres que viven sus vidas al servicio de Dios: Para que conozcan la intimidad de una relación auténtica con Cristo.

Por todos los catecúmenos, y por todos los que se preparan para celebrar los sacramentos: Para que respondan a su llamado bautismal con valentía, abriendo sus corazones a la invitación de Dios.

Por todos los que están enfermos o sufriendo en cuerpo, mente o espíritu: Para que puedan conocer la compasión de Dios a través de quienes los cuidan.

Por la paz en nuestras familias, comunidades, naciones y en el mundo: Para que todos busquemos la resolución en los desacuerdos y superemos la indiferencia de manera que protejamos la vida y defendamos la dignidad de todas las personas.

Por todos los que están desempleados o subempleados: Para que encuentren oportunidades para usar sus dones para el servicio de los demás de manera sostenible y vital.

Por todos los que lloran: Para que obtengan el consuelo de la esperanza que sólo se encuentra en Cristo.

El Padre Nuestro: Acogiendo estas oraciones juntos, así como aquellas que guardamos en el silencio de nuestros corazones, Oremos en las palabras que Jesús nos enseñó. Padre nuestro . . .

Oración: Dios amoroso,
te alabamos de una manera especial hoy mientras celebramos el Viernes Santo.
Acompáñanos mientras comenzamos nuestro viaje a través de la Semana Santa,
para que nuestras vidas se sumerjan en la tuya,
ofreciendo nuestro sufrimiento y la muerte de quienes han partido, con el corazón rebosante de esperanza en la vida sin fin que nos prometes. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Todos están invitados a compartir la señal de la Paz de Cristo.

Iniciadores de conversación

1. ¿Qué imágenes, palabras o frases asocias con el Viernes Santo?
2. ¿Cuáles son tus propias experiencias de la muerte y resurrección?
3. ¿Cómo podrías explicar el significado de la cruz a alguien?

Continuando la conversación

Tómese un tiempo para rezar el salmo prescrito de la liturgia de hoy (Celebrando la Eucaristía, página 174). El Salmo 31, con la antífona del Evangelio de Lucas, “*Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*”, es un hermoso testimonio de la confianza en Dios.

La Vigilia Pascual en la Noche Santa (Sábado Santo)



Introducción

“¡Alégrense, por fin!” Escuchamos estas palabras al comienzo del *Exsultet*, La Proclamación de Pascua, al rastrear la acción salvífica de Dios a lo largo de la historia. El nombre *Exsultet* proviene de la primera palabra de la oración: ¡Alégrense! Como pueblo cristiano, nos regocijamos, porque Cristo resucitó de entre los muertos y la luz desvanece todo rastro de oscuridad.

La liturgia de la Vigilia Pascual es rica en símbolos y ritos, y las lecturas de las Escrituras nos conectan con nuestros antepasados en fe viviendo la misma esperanza que vivimos hoy. La lectura del Génesis destaca la increíble obra de la creación de Dios, y nos recuerda que la creación y la re-creación continúan hoy. El sacrificio de Abraham recuerda las promesas de Dios y las abundantes bendiciones para el pueblo de Dios, así como la lectura del Éxodo en la que los israelitas cruzan el Mar Rojo prefigura la resurrección de Cristo. Siguen las lecturas de los profetas, esos grandes heraldos del mensaje de Dios a lo largo de los siglos. La epístola de Pablo a los romanos refuerza nuestra identidad bautismal y nuestra relación con Jesucristo, quien murió y resucitó.

Si el tiempo lo permite, lea cada uno de estos pasajes de las Escrituras en su propia conmemoración del Sábado Santo. Cada una de estas historias resalta el amor de Dios por el pueblo de Dios y nos ayuda a celebrar la resurrección de Cristo al recordar la acción salvífica de Dios.

Ceremonia en Casa

Las rúbricas de La Vigilia Pascual establecen claramente que la celebración debe tener lugar en la noche y finalizar antes del amanecer, ya que los contrastes entre la oscuridad y la luz son esenciales. La celebración comienza con *Lucernarium*, un servicio de luz a menudo asociado con la tradición de la iglesia primitiva de encender lámparas para la oración de la noche y regocijarse a la luz de Cristo.

Mientras prepara un área para la oración de esta noche, es posible que desee encender una serie de velas. Si es posible, cada persona también puede tener su propia vela para sostener.

Oración Inicial: Nos reunimos esta noche para regocijarnos en Jesucristo, la Luz del mundo
Aquel a quien ninguna oscuridad puede vencer,
ni la única muerte puede destruir.

Encendiendo las velas, continúa:

Te damos gracias, Oh Dios,
por la luz de esta noche que ilumina nuestros corazones y nuestro hogar, y por tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, luz llena de gloria y poder,
luz no impregnada por el pecado ni la muerte,
luz que guía a pueblos y naciones.

Que podamos recibir la luz de Cristo en nuestras vidas. Amén.

Proclamación: Todos responden: ¡Gracias a Dios!

Esta es la noche en que Cristo derramó su propia sangre, limpiándonos del antiguo pecado de Adán: *¡Gracias a Dios!*

Esta es la noche en que el Cordero Pascual fue degollado, ungiendo los corazones y hogares de los creyentes: *¡Gracias a Dios!*

Esta es la noche en que Moisés sacó a los israelitas de la esclavitud de Egipto a través del Mar Rojo:
¡Gracias a Dios!

Esta es la noche en que Cristo resucitó de los muertos, desterrando la muerte y la oscuridad para siempre:
¡Gracias a Dios!

¡Gracias a Dios! ¡Gracias a Dios!

Es posible que desee leer la totalidad de La Proclamación de Pascua (Exsultet) que se puede encontrar a partir de la página 192 de Misal del Pueblo.

Lectura: Mateo 28, 1-10 Si bien esta lectura de Mateo es el Evangelio, es posible que también desee utilizar cualquiera de las otras lecturas en su oración comunitaria. (*Misal del Pueblo*, páginas 196–230)

Letanía de los Santos:

Típicamente, esta es la noche donde los catecúmenos que se han estado preparando para la Iniciación son bautizados. Oremos por todos los catecúmenos, para que puedan conocer la alegría de Cristo resucitado como la fuente de su identidad cristiana. Si conoce los catecúmenos de su parroquia, no dude en orar por ellos por su nombre.

Como también es costumbre, hacemos un llamado a la intercesión de las santas mujeres y hombres que han caminado antes que nosotros y cuyo ejemplo nos guía hoy. Después de cada invocación, la respuesta es: *Ruega por nosotros o rueguen por nosotros*. Esta lista de santos no es de ninguna manera completa. ¡Añade tus santos favoritos a la letanía!

Santa María, Madre de Dios: *Ruega por nosotros*.

San José: *Ruega por nosotros*.

San Juan Bautista: *Ruega por nosotros*.

San Pedro y San Pablo: *Ruega por nosotros*.

Santa María Magdalena: *Ruega por nosotros*.

Santa Felicidad y Santa Perpetua: *Ruega por nosotros*.

San Benito y Santa Escolástica: *Ruega por nosotros*.

Todos los hombres y mujeres santos: *Ruega por nosotros*.

Intercesiones: Todos son bienvenidos a compartir sus propias oraciones, y todos responden: “*Cristo resucitado, luz y vida, escucha nuestra oración.*”

El Padre Nuestro: Acogiendo estas oraciones juntos, así como aquellas que guardamos en el silencio de nuestros corazones, Oremos en las palabras que Jesús nos enseñó. Padre nuestro . . .

Oración: Dios amoroso,
Celebremos tu trabajo de salvación
salvífica a través de nuestros antepasados
en la fe, la resurrección de tu hijo en
nuestras propias vidas hoy.
Danos el valor para enfrentar y vencer la oscuridad de este
mundo, sabiendo que Cristo resucitado trae luz y vida a todos. Te
lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Todos están invitados a compartir la señal de la Paz de Cristo.

Iniciadores de conversación

1. ¿Qué imágenes, palabras o frases asocias con el Sábado Santo?
2. ¿Qué lectura de las Escrituras hebreas de la Vigilia Pascual es tu favorita? ¿Por qué?
3. ¿Qué papel juegas en la historia de la salvación?

Continuando la conversación

Comunícate con los catecúmenos de tu comunidad. Quizás puedas enviarles una tarjeta, un mensaje de texto, una llamada o un correo electrónico para informarles que estás pensando y orando por ellos durante este tiempo de Pascua. Envía estas notas a la oficina parroquial o al Director de Formación de la Fe para que puedan compartirlas con los catecúmenos. ¡Es importante que nuestras comunidades de fe apoyemos a nuestros catecúmenos!

La Resurrección del Señor (Domingo de Pascua)

Introducción

¡Cristo ha resucitado! ¡Aleluya! Cuando leemos el Evangelio de hoy es fácil para nosotros reírnos de María de Magdala. ¿Cómo podría no haber sabido que Jesús había resucitado? A veces tenemos que recordarnos a nosotros mismos que sabemos cómo va la historia. Imagine la sorpresa total de visitar la tumba de un ser querido para encontrarla vacía. El Evangelio de Juan señala que incluso Simón Pedro y el discípulo a quien Jesús amaba no entendían lo que había sucedido. Quizás esta sea una invitación para que cada uno de nosotros pensemos profundamente sobre lo que significa la Resurrección en nuestras vidas.

Ceremonia en casa

La liturgia del domingo de Pascua celebra la resurrección a través del lente del discipulado. Escuchamos la historia del María en el Evangelio y de los discípulos corriendo a la tumba casi inmediatamente antes de que tengamos la oportunidad de renovar nuestras propias promesas bautismales mientras profesamos nuestra fe.

Crea un espacio de oración lleno de vegetación y flores. En una mesa de fácil acceso para todos, coloque un tazón de agua bendita.

Oración Inicial: Amado Dios,
Celebramos este día de alegría y regocijo,
al disfrutar de la profundidad de tu amor
revelado en una tumba vacía.
Que nosotros como los discípulos, nos apresuremos
para compartir las noticias de la Resurrección con
todo aquel que nos encontremos.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Lectura: Juan 20, 1-9 (*Misal del Pueblo*, página 252)

Profesión de fe: Al profesar nuestra fe, proclamamos el Credo de los Apóstoles.

Después de la recitación comunitaria del Credo de los Apóstoles, cada persona puede hacerse un signo con el Agua Bendita, recordando las aguas del Bautismo y nuestro compromiso con la vida en Cristo. Es posible tocar música instrumental suave en el fondo durante esta Ceremonia.

Peticiones: Confiando en que el Dios vivo está verdaderamente presente en nuestras vidas,
levantemos nuestras peticiones, confiados en que serán escuchadas.
Por el Papa Francisco y por todos los líderes de la Iglesia: Para que guíen a los fieles con la
paciencia y la bondad que Cristo resucitado muestra a los discípulos.
Por todos los que apoyan y nutren la vida, especialmente los trabajadores de la salud, los
maestros y los servidores públicos: Para que encuentren alegría en su vocación de servicio a
los demás.
Por todos los que celebran nuevos comienzos en esta temporada de Pascua: Para que
conozcan la vida y el amor en sus experiencias y oportunidades.

Por todos los que trabajan por la igualdad y la justicia: Para que nunca se cansen de proclamar la Paz de Cristo.

Por todos los que están tristes o sufren durante este tiempo de Pascua: Para que encuentren el consuelo de Cristo a través de todos aquellos que los aman y apoyan.

El Padre Nuestro: Acogiendo estas oraciones juntos, así como aquellas que guardamos en el silencio de nuestros corazones, Oremos en las palabras que Jesús nos enseñó. Padre nuestro . . .

Oración: Dios amoroso,
Celebremos la vida y el amor que proclamas y compartes con nosotros.
Concédenos la alegría de tu resurrección en nuestros corazones
mientras nos esforzamos por compartir esta alegría con los demás.
Así como María, Simón Pedro y el discípulo amado,
Que corramos a difundir las Buenas Nuevas de la vida y del amor que nos compartes.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Todos están invitados a compartir la señal de la Paz de Cristo.

Iniciadores de conversación

1. ¿Qué imágenes, palabras o frases asocias con el Domingo de Pascua?
2. ¿Cuáles son algunas tradiciones importantes de Pascua en tu familia?
3. ¿Dónde te encuentras con Cristo resucitado?

Continuando la conversación

Mientras celebra la temporada de Pascua, tómese el tiempo para anotar su experiencia diaria de la resurrección y la nueva vida. Comparta estos momentos con su familia y amigos al final de cada día o semana. Te sorprenderá la nueva vida que impregna nuestro mundo.